

Ruth Feito

¿Debate de ayer o de hoy?

El debate modernidad-posmodernidad, compilación y prólogo de Nicolás Casullo, Buenos Aires, Puntosur, 1989.

El debate modernidad/posmodernidad tiene casi una década, quizá mucho tiempo para la vertiginosa proliferación de discursos que distingue nuestra contemporaneidad, quizá poco para entrever críticamente la diversidad de respuestas, sus relaciones profundas, las preocupaciones centrales de las que emergen. El volumen que presenta Nicolás Casullo aparece en el momento preciso que articula esos tiempos; reúne los trabajos publicados en diferentes revistas de Europa y América por los actores más relevantes del debate. En algún caso, como "Brindis por la modernidad" de Marshall

Berman aparecido en la revista mexicana *Nexos* (1985), en rigor constituye el capítulo introductorio de *All that is solid melts into air* (1982, traducción española 1988); en otros, como "Modernidad: un proyecto incompleto" de Jürgen Habermas y "Gufa del posmodernismo" de Andreas Huyssen, fueron dados a conocer por *Punto de vista*. Estos u otros artículos pueden no constituir novedad para algunos lectores -no es la "novedad" el propósito que orienta al compilador- pero no cabe duda de que la lectura adquiere particular interés en el contexto del ordenamiento que propone Casullo o que el propio lector puede hacer.

En el final del prólogo están expuestos los criterios: "En el libro los trabajos están ordenados en tres bloques. En primer término un conjunto de autores cuyos artículos hicieron las veces de di

fusores notorios del problema modernidad, crisis de la modernidad, posmodernidad, en términos de debate y disparidad de criterios sobre la índole de lo moderno." El bloque incluye el ya citado trabajo de Berman; la crítica que le formula Perry Anderson, "Modernidad y revolución"; "Las señales en la calle (Respuesta a Perry Anderson)" de Berman; el también ya citado trabajo de Habermas; "Kant responde a Habermas" de Xavier Rubert de Ventos; "Qué era la posmodernidad" de J.F. Lyotard y "El significado de la vanguardia" de Peter Bürger. ¿Qué crítica centralmente Anderson de la concepción bermaniana? El concepto de autodesarrollo ilimitado. Podría arriesgarse que en Berman, no tanto por los "predecesores" que Anderson le reconoce -los predecesores son una elección en la discontinuidad y heterogeneidad del tiempo histórico- sino por la urgencia de respuestas que le exige su propio tiempo histórico se explicaría la relevancia crítica que le da a tal concepto. El resumen que Habermas hace de la interpretación de Daniel Bell es sugerente: "...Bell afirma que las crisis de las sociedades desarrolladas de Occidente deben remitirse a una escisión entre cultura y sociedad. La cultura moderna ha penetrado los valores de la vida cotidiana; el mundo está infestado de modernismo. A causa del modernismo, son hegemónicos el principio de autorrealización ilimitada, la exigencia de una autoexperiencia auténtica y el subjetivismo de una sensibilidad hiperestimulada. Estas tendencias liberan motivaciones hedonísticas, irreconciliables con la disciplina de la vida profesional en sociedad." (pág. 134). Lo que para un neoconservador es un elemento corrosivo del orden establecido, para quien objeta este orden, ese elemento tendrá el carácter positivo de generar, todavía, prácticas culturales no reificadas. La respuesta de Berman a Anderson, que tiene como subtexto el rodeo de un flâneur pero de signo invertido, resigna

el argumento: "Podría atacar de muchas maneras la lectura que hace Anderson de la historia moderna y contemporánea, mas ello no avanzaría un ápice nuestro común entendimiento." (pág. 119) No obstante hace explícito el reproche: "Otra razón por la que he escrito tanto acerca de las personas normales y la vida cotidiana de la calle, dentro del contexto de esta controversia, es que la visión de Anderson está muy alejada de ellos. Sólo tiene ojos para revoluciones internacionales e históricas y obras maestras de nivel mundial de la cultura; reclama las alturas de la perfección metafísica y no se digna en fijarse en algo de menos categoría." (pág. 129) En la polémica se ha producido un deslizamiento.

El artículo de Habermas, reproducción de la conferencia pronunciada en oportunidad de recibir el premio Theodor Adorno (1980), resume su propuesta central, ofrece como uno de los pasos de la argumentación su visión crítica de las vanguardias y traza, con reservas, una tipología de las tendencias. Es esto último y no tanto sus aportaciones teóricas y críticas, lo que desencadenará "el fuego graneado de los cuarteles posestructuralistas" para decirlo con palabras de Huyssen. Las respuestas son varias: la de Lyotard, que descalifica la "teoría de la acción comunicativa" por lo que implica de "reconciliación" (en términos de teoría) y de "consolación" (en términos de práctica); afirma la positividad de las vanguardias en lo que tienen de alusivo a lo impresentable y, desde luego, da testimonio de su malestar: "Esta crítica [sobre el pensamiento de las Luces, sobre la idea de un fin unitario de la historia y sobre la idea de un sujeto] no sólo fue iniciada por Wittgenstein y Adorno sino también por algunos pensadores, franceses o no, que no han tenido el honor de ser leídos por el profesor Habermas, lo que les vale, cuando menos, escapar a esa mala calificación de neoconservadurismo." (pág.

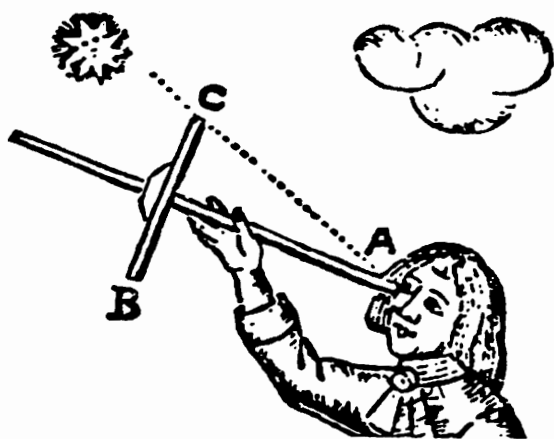
157). Anticipando lo que se leerá en el tercer bloque, la crítica más aguda y mejor fundamentada a Lyotard es la de Albrecht Wellmer quien, al inscribirlo progresivamente en el positivismo (pág. 323) incorpora a la caracterización hecha por Habermas de los "jóvenes conservadores" una línea de desplazamiento no señalada por éste. También Wellmer se hace cargo de la advertencia de Lyotard: "Si Habermas comprende, como Marcuse, este trabajo de desrealización como un aspecto de la "sublimación" (represiva) que caracteriza a la vanguardia, entonces es que confunde lo sublime kantiano con la sublimación freudiana y la estética, para él, ha seguido siendo la estética de lo bello." (pág. 164) Y Wellmer: "El paralelo entre Adorno y Lyotard es ahora evidente: ambos definen la progresiva negación del sentido y de la representación como el principio del arte moderno; pero precisamente en este movimiento el arte se convierte para ambos en signo de lo absoluto." (pág. 331) Nueva inversión. Las vanguardias son interrogadas una y otra vez como uno de los polos del debate o quizá, más precisamente, como una ruptura a partir de la cual las respuestas se perciben como insuficientes. Precisamente, desde la perspectiva de su teoría de las vanguardias discute Peter Bürger a Habermas en dos puntos, no sin antes reconocer su acuerdo básico con él: la posibilidad de considerar un desarrollo paralelo a las "tres esferas" (ciencia, moralidad, arte), para tener en cuenta en el marco de la teoría de la acción comunicativa, y la desatención del concepto de ruptura, relevante para la teoría de las vanguardias del propio Bürger.

El segundo bloque lo caracteriza Casullo como "una serie de trabajos que reflexionan sobre la modernidad, tratando de incursionar sobre distintas discursividades y concepciones que la constituyeron, la desarrollaron, la criticaron, y hoy expresarían su debilitamiento, crisis

y necesidad de replanteos culturales y filosóficos." Incluye: "Los paradigmas de la modernidad", artículo de Carlo Augusto Viano en el que traza un prolijo recorrido conceptual, modernidad, anti modernidad, retorno, progreso, puestos en relación desde una crítica de la historia de las ideas. Desde esta perspectiva observa con preocupación los deslizamientos frecuentes de las generalizaciones historiográficas a las extrapolaciones teóricas. También de este bloque, "Marx contra la modernidad", una crítica poco convincente de Lorenzo Infantino a Perry Anderson; "Modernidad, la ética de una edad sin certezas" donde Franco Crespi retoma el artículo de Anderson y cuyo subtexto podría traducirse como la necesidad de encontrar un punto en que la elección ética constituyera una garantía para la convivencia democrática; "Transformaciones de la cultura moderna" de Eduardo Subirats quien parte de la relación entre modernidad y progreso, atraviesa implícitamente la polémica entre neofrankfurtianos y posmodernos para concluir en la encrucijada actual: "La cultura moderna, definida por el predominio de la tecnología y de los intereses económicos y militares a ella ligada, no puede sobrevivir sin una siempre despierta imaginación crítica y utópica. Si ella pudiera ser desterrada de una vez por todas, entonces podría darse definitivamente la razón a aquellos pensadores que han declarado, con fundados motivos, el fin de la historia y de la humanidad misma (pág. 227) Concluye este segundo bloque con "Arqueología de lo inmediato" de Franco Rella, en este caso no un artículo sino un reportaje publicado en la revista argentina **Materiales** (1985) que importa por lo que tiene de seriedad pero también de provocación: la posmodernidad como invento académico; el descubrimiento de Viena; la reconstrucción en Foucault.

El tercer bloque lo describe Casullo como "los artículos que exponen y anali

zan la emergencia en la cultura histórica reciente (en la relación de las subjetividades con los acontecimientos o con el tiempo de la técnica, en experiencias estéticas, y en el campo de las teorías sociales), argumentaciones definibles como posmodernas." Aquí aparecen: "El movimiento moderno y la cuestión 'post'" de Tomás Maldonado; "Gufa del posmodernismo" de Andreas Huyssen; "La dialéctica de modernidad y posmodernidad" de Albrecht Wellmer y "Posmodernidad y deseo (Sobre Foucault, Lyotard, Deleuze, Habermas)" de Scott Lash. Los artículos de Huyssen y Wellmer son imprescindibles porque proporcionan los enclaves necesarios para comprender las teorías en debate, porque las relaciones se ofrecen con la máxima consistencia y porque sus críticas no admiten coartadas propias o ajenas. Escribe Huyssen: "Auschwitz en verdad, no fue resultado de un exceso de razón iluminista -aunque estuviera organizado como una perfecta y racional fábrica de muerte- sino de un antiluminismo violento, una afectividad antimoderna, que explotó a la modernidad para sus propios fines ." (pág.293) El libro nos interesa porque el debate nos "abarca rotundamente" en palabras de Nicolás Casullo tan acertadas como impecable la selección de trabajos que presenta.



Angela Di Tullio

Una introducción a la gramática inglesa desde una perspectiva generativa

C. L. Baker, *English Syntax*, The MIT Press, 1989.

English Syntax de Carl Lee Baker es una introducción a la sintaxis del inglés, no una obra para especialistas. Su propósito es "que los lectores lleguen a entender las reglas sintácticas más importantes del inglés y cómo interactúan en la formación de oraciones particulares". Si bien no aparece decididamente enrolada en una de las últimas teorías sintácticas -teoría de la rección y el ligamento, gramática léxico-funcional, gramática sintagmática generalizada-, incorpora lineamientos básicos de estas corrientes de la gramática generativa. El hecho de que, por su carácter introductorio, evite gran parte del formalis-

mo y del vocabulario técnico de las corrientes mencionadas, facilita el acceso también a quienes, no interesados específicamente en la gramática inglesa, quieren iniciarse en estos recientes desarrollos.

El texto se divide en cinco partes. En la Introducción, "El campo de la sintaxis inglesa", tras plantear varias cuestiones relativas a la naturaleza y estatus epistemológico de las reglas sintácticas, en un marco netamente chomskiano, el autor aborda el problema de la relación entre sintaxis y semántica. "Muchas de las reglas semánticas que interpretan las oraciones lo hacen sobre la base de las construcciones sintácticas", incluso en casos en que no parece posible una interpretación directa de esta estructura. Por ejemplo, en:

1. Marta considera a Juan difícil de en

tender.

JUAN, el objeto exigido por ENTENDER, se ha desplazado para ocupar, al mismo tiempo, la posición de objeto de CONSIDERAR y la de sujeto (aparente) de la frase adjetiva cuyo núcleo es DIFÍCIL. De ahí el interés, manifiesto a lo largo del volumen, de tratar construcciones sintácticas que requieren algún tipo de "elemento sobreentendido", eliminado o desplazado por alguna regla sintáctica. Baker preconiza la superación de la mera descripción de estructuras sintácticas para intentar dar cuenta de las interpretaciones que se basan en aquellas. Consecuentemente, en cada capítulo, estudia los distintos tipos de construcciones no sólo con un interés meramente sintáctico sino también para brindar una breve explicación de la interpretación respectiva. Un excelente ejemplo a este respecto se presenta al final del capítulo 7: después de haber descrito las cláusulas relativas libres (las tradicionalmente denominadas relativas "sustantivadas") establece una comparación entre éstas y las interrogativas indirectas tanto en los aspectos formales como en los semánticos (predicados que las permiten, estrategias de interpretación, requisitos de compatibilidad, ambigüedades residuales). Por ejemplo en:

2. Juan comió cuanto le ofrecieron.

Juan comió X

Le ofrecieron X

El tipo de entidad que puede sustituir a X en la primera parte de la interpretación debe incluir algo que pueda servir también como interpretación de X en la segunda parte. Esta posibilidad de la misma interpretación que reconocemos en las relativas libres no se da en cambio en las interrogativas indirectas:

3. Juan no recordaba cuánto le habían

ofrecido,

ya que los objetos respectivos son entidades de distinto tipo.

En las dos partes siguientes, II y III, "La sintaxis de las frases" se estudian los esquemas constructivos más productivos de la gramática: primero, en II, la relación entre núcleos, complementos y sujetos; en III, la modificación. Esta organización, como puede advertirse, difiere de la tradicional, en la que se presentaba la estructura de la oración simple para pasar luego a la subordinación de cláusulas. Aquí el eje estructurador es el tipo de relación sintáctica entre núcleo y dependencias y queda en segundo plano la complejidad relativa de éstas.

El punto de partida para dar cuenta de la sintaxis de la frase son las reglas de especificación de complementos: "Una parte del conocimiento que tienen los hablantes del inglés consiste en un vasto número de pequeñas reglas relativas a las propiedades que tienen las palabras individuales de tomar complementos". Estas reglas se formulan para explicitar el número y naturaleza de los complementos, así como para imponer restricciones sobre los sujetos:

4. SORPRENDER: SN | ___ SN |

Estas reglas permiten organizar, así, la estructura de la cláusula según la configuración de complementos que exige el verbo; la estructura del sintagma nominal según los complementos que toma el sustantivo; igualmente para el sintagma adjetivo. En el caso de los sintagmas prepositivos, se pueden clasificar de acuerdo con el subtipo de preposiciones; locativas, de movimiento, de procedencia, etc. El mismo criterio, léxico-sintáctico, utilizado para clasificar las distintas configuraciones de complementos a nivel de la cláusula y de los sintagmas intervinientes permite luego reconocer los distintos tipos de cláusulas completivas: las cláusulas QUE (en indi

UNA INTRODUCCION A LA GRAMATICA INGLESA

cativo y subjuntivo), las interrogativas indirectas, las cláusulas de infinitivo. En cada caso, no sólo se atiende a la estructura interna sino también a la "sintaxis externa", e. d. a la forma en que figuran en construcciones más amplias, y, como anticipamos, a las interpretaciones respectivas.

Del mismo modo se procede en la sección tercera en que se estudian los modificadores de los sintagmas y de la oración. Si bien no se proporciona un criterio claro y preciso para distinguir complementos de modificadores, distinción básica en la organización de la obra, su carácter fundamentalmente descriptivo y el análisis detenido de un gran número de construcciones permiten, al menos, un manejo preteórico de la distinción. Del mismo modo, sin recurrir explícitamente a nociones teóricas como HUELLA, PRO, MOVIMIENTOS de QU- y SN, ELEVACION DEL SUJETO, etc., de hecho, aparecen en la formulación de reglas y a través del ingenioso método de análisis utilizado.

Una vez analizadas las reglas sintácticas que constituyen el centro de la gramática inglesa, pasa a considerar construcciones especiales: oraciones interrogativas directas, exclamativas e imperativas, por una parte; relaciones especiales entre sujeto y predicado, por la otra, que incluye las construcciones existenciales y las oraciones identificativas, entre las que incluye hendidas y pseudo hendidas.

Por último, toma algunos tópicos particularmente interesantes para la interpretación semántica tiempo y aspecto, coordinación y elipsis, negación. Se detiene en las diferencias con los conectivos lógicos correspondientes.

En cada capítulo incluye ejercicios que permiten reforzar los temas estudiados y conectarlos con los otros vistos anteriormente. Lamentablemente no se incluye bibliografía para orientar lecturas ulteriores.

English Syntax resulta, pues, un ma

nual muy útil no sólo para quienes se interesen en el manejo de las reglas sintácticas del inglés. La conexión de la gramática con el léxico y la semántica, el método de análisis propuesto, el acercamiento a nuevas líneas teóricas constituyen aspectos que permiten recomendar su lectura y su incorporación a la bibliografía de cursos introductorios de lingüística y gramática. Como el español carece todavía de obras gramaticales de este tipo urge que, al menos, se traduzcan y adapten las existentes en otras lenguas.

